

28. Guevurá de Jésed. Regencia en el Zodíaco: **4° quinario de Leo** (Desde 15.00 al 19.59). **28° Aries** (Desde 27.00 al 27.59), **10° Cancer, 22° Virgo, 4° Sagitario, 16° Acuario.**



Vocalización: ShAH (Moshé Cordovéro); Shi/A/He (Abulafia). Valor numérico: 306.

Ángel portador del Nombre: שאהיה, Sheheiah. Valor numérico: 321.

Salmos 35:24

24 שִׁפְטֵנִי כְּצִדְקַת יְהוָה וְאַל-יִשְׂמְחוּ-לִי:

li ysmēju veal Eloháy Adonáy jetsidquejá Shofténi

Júzgame conforme a tu justicia, HaShem Dios mío, y no se alegren de mí.

Significado: La Tradición señala este Nombre rigiendo todo lo relativo a las almas gemelas, Podemos considerar esta realidad exotéricamente, como referente a personas físicas, o esotéricamente, englobando la otra mitad del alma, en todos los planos.

שאה es el canalizador de la luz de Guevurá de Jésed y, por tanto, transmite la energía de fuego del Amor Divino. En palabras del Amado a la Amada, tal como aparece en el Cantar de los Cantares (8:6-7): “Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus ascuas, ascuas de fuego, la misma llama de Yah. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían.” Y vemos cómo el Nombre שאה está incorporado en el versículo clave, en el que se define el Amor: “sus ascuas, ascuas de fuego, la misma llama de Yah” רִשְׁפֵיהָ רִשְׁפֵי אֵשׁ שְׁלֵהֶבְתֶּיהָ: Si disponemos las letras en dos

grupos de siete obtenemos la siguiente configuración: רִשְׁפֵיהָ רִשְׁפֵי אֵשׁ שְׁלֵהֶבְתֶּיהָ. En todo el texto del Cantar ésta es la única mención explícita de un Nombre de Dios (Yah). En los demás casos se halla implícito bajo la denominación del Rey o Salomón (Tiféret) o la Sulamita, etc. (Maljút). ¿De qué trata, pues, el Shir Hashirim o Cantar de los Cantares, el libro más santo de toda la Biblia, en palabras de Rabí Aquivá? De las relaciones de amor del Santo Bendito Sea (el Rostro Divino de Tiféret, el aspecto masculino de Dios-implicado-en-la-Creación) y la Shejiná (el Rostro Divino de Maljút, el aspecto femenino). Este amor arquetípico en el propio seno de lo Divino se manifiesta en todos los niveles y mundos: en las relaciones entre Dios y la Creación, en la historia humana (por ejemplo en la manifestación histórica de épocas de luz y de ocultación), en el ser humano entre el alma y el espíritu (ánima y ánimos; o alma y Dios en el lenguaje de los místicos del Siglo de Oro) y, por supuesto, en el amor entre el hombre y la mujer, ish e ishá, אִישׁ וְאִשָּׁה, ambas palabras consistiendo en el anagrama del fuego, אֵשׁ, Esh, mas Yod, י, para el varón y He, ה, para la hembra. Ambos conjuntamente componen el Nombre de Dios Yah. Éste representa la conjunción superior de Jojmá y Biná, y además es la primera mitad (trascendente) del Tetragrámaton (siendo la segunda mitad הוה, inmanente en las conciencias subjetiva/Tiferética y objetiva de las representaciones externas de Maljut¹). Y el Padre está eternamente unido a la Madre, como la Yod a la He del Nombre. Yod es el principio masculino. He es el principio femenino. Vav y He, de alguna manera, son los mismos principios implicados en la Creación. Como muestra la extensión del propio Nombre Yah, en las tres formas en que es posible hacerlo: יוה = 35 + אה = 26 + הוה = 30. Total 91 = יהוה אדני, YHVH (26) y Adonay (65), la unión divina de HaKadosh Barúj Hu, y la Shejiná, el Santo Bendito sea y la Presencia, Tiféret y Maljút, los Cielos y la Tierra. Además 91 es el número del Amen, un título de Biná, indicando que se realiza una unificación también con los Supremos, es decir, una unificación completa del gran Nombre de Dios.

En toda llama de amor arde הוה. Hay que entender el amor como el propio Nombre de “Dios buscándose a Sí mismo”, la fuerza inexorable que nos recuerda nuestro divino origen. El amor es la fuerza cósmica de liberación.

¹ En la imagen del Daát, el fruto del Conocimiento, dividido en dos mitades.

El fuego es el símbolo y la manifestación sustancial del propio pleroma Divino. Tal como está escrito: YHVH Eloheja, el Eterno tu Dios, es un fuego abrasador; lo cual se dice de la Shejiná, la Presencia Divina – femenina – que es un fuego que devora o transmuta según cual sea la intención del corazón. Y el fuego que encendía la leña en el altar de los sacrificios animales era un fuego santo que descendía del cielo. Y también está escrito: Holocausto ígneo [ishé] fragancia grata a YHVH. Algunos leen ishé- אִשֶּׁה, con fuego como ishá- אִשָּׁה, una mujer, es decir, la mujer de fuego [la energía interna de la Shejiná²] debe ascender, ya que holocausto es Olá-lo que asciende por completo.

Citando de mi libro Senderos en el Jardín de la Conciencia (Sendero 31; Shin; fuego), con algún comentario aclaratorio intercalado:

“Comprendemos que el sacrificio que se nos pide es el del apego a nuestra parte mortal, no el de la parte mortal en sí. Si no cortamos ese apego, sufriremos... Efectivamente, el fuego nos quema. Notamos cómo un derretirse de nuestro ser interior, como una separación alquímica de la ganga de la mena metálica. Notamos como nuestra esencia energética es liberada y sentimos nuestro cuerpo como energía pura. Y a esta conciencia de la energía le acompaña una gran sensación de gozo, de alegría, de éxtasis.

Vemos cómo esa energía se torna luminosa, cómo una lengua de fuego brota de nuestro chacra inferior y asciende por nuestro pilar del medio, arremolinándose en cada centro, energizándolo, limpiándolo, purificando todas las obstrucciones. [306, número de אִשָּׁה es כִּפּוּר, Kipur, expiación, purificación]. Y cuando llega a nuestro centro coronario es como si se encendiera una lámpara de magnesio. Una lengua de fuego, como una pequeña llama, brilla sobre nuestra cabeza. Aumenta el éxtasis y el gozo.

Empezamos a elevarnos por las distintas regiones de la conciencia ígnea. Entramos en el dominio del fuego astral. Vemos como una corriente o un fluir constante de luz y resplandores y lo vemos preñado de ideas, esquemas y diseños, que la mente creativa universal ha trazado y concebido. Son la esencia intelectual de las formas objetivas en el plano físico [el poder del Fuego Eterno, el fuego principio creador y generador, el agente y la sustancia de las cosas y sus transformaciones; 306 = יוֹצֵר, Yotser, el Formador].

Pero nada es fijo, todo se transforma, todo está sometido al cambio, incluidos nosotros mismos. A unos modos y formas de vida les suceden otras. Pero nosotros, ahora, no estamos apegados a nada y somos capaces de ver la esencia detrás de las manifestaciones.

También hay sonidos en la luminosa corriente de fuego astral que nos envuelve, de forma que los resplandores luminosos se transforman en acordes llenos de ritmo y armonía. Y, a la inversa, contemplamos cómo el sonido se expresa como luz. Reconocemos la acción de la trompeta del arcángel [una alusión a la carta del Tarot del Juicio, correspondiente a este sendero y a la letra Shin], que hace sonar los poderosos mantras de la Creación que son la vida del Universo. Y también oímos sonidos que vienen desde abajo, desde la tierra, en forma de oraciones e invocaciones, y que forman armonías y contrapuntos con los sonidos astrales que estamos oyendo y viendo como luces. A veces estos sonidos que vienen de abajo los avivan, a veces los apagan.

Ahora emergemos sobre la superficie del fuego astral fluido y las voces del fuego cantan aún más jubilosas. Son los coros de los Hijos de Dios. Estamos entrando en los dominios del fuego espiritual, que el fuego astral no hace sino reflejar.

Y el fuego espiritual es puro, desnudo de toda forma o emoción, glorioso y extático, iluminador, liberándonos de todo temor y apego, vaciándonos de nuestra naturaleza mortal – el Rúaj Elohim³, el Espíritu de Dios aleteando sobre la superficie de las aguas –. Es también el fuego del altar, el fuego de la Shejiná⁴, la Presencia Divina, tal como está escrito: “YHVH es un fuego devorador⁵”. Y este fuego nos deja vacíos hasta lo indecible, inmersos como estamos en el poder intelectual puro... hasta que alcanzamos la esencia del fuego, que no es ni la llama, ni la brasa, sino la potencialidad de la negritud del carbón. De la esencia inteligible pasamos a la esencia superinteligible y ésta la experimentamos como vaciedad de existencia inherente, que es plenitud absoluta.

Comprendemos entonces el por qué de la inmortalidad del fuego, asimilando todas las cosas a sí mismo, a esa esencia superinteligible, vacía, inmutable, eterna.” Un último desarrollo numérico: 306 = 17 × 18. 17 es טוב, Tov, Bien. 18 es יָי, Jai, Vida. Ambas esencias quedan multiplicadas en este Nombre.

² Ishá, אִשָּׁה, es también “el fuego de אֵה”.

³ La expresión Rúaj Elohim, en hebreo, suma 300, el valor numérico de la letra Shin de este sendero.

⁴ Biná (Rúaj Elohim) y Maljut (Shejiná).

⁵ Por la transformación llamada Atbash, YHVH se convierte en el Nombre MTsPTs, que suma también 300.